

EDITORIAL

Este volumen de *Revista Bíblica* ve la luz pocos días antes de la celebración del *II Congreso Internacional de Estudios Bíblicos* que tendrá lugar en Bogotá entre los días 27 de junio y 1 de julio próximos¹. Tres años después del primero, realizado en Buenos Aires, este nuevo congreso constituye otro paso adelante en el camino hacia la construcción de una *Red Latina de Biblistas de América*, promovida por el Consejo Editor de nuestra revista en respuesta a la petición de los participantes en ese mismo Congreso. Esta iniciativa se propone facilitar el contacto, el intercambio y la sinergia entre las y los investigadores y docentes, desde el Cono Sur y hasta esa “tercera nación de América Latina” constituida por los millones de hispanos que habitan en los Estados Unidos y Canadá.

El Congreso de 2019 ha servido para recuperar la autoconciencia del colectivo de biblistas disperso por el continente, como lo atestiguan las ponencias principales recogidas en el volumen titulado *80 años de exégesis bíblica en América Latina*². Por su parte, el de 2022 concentrará particularmente su atención en un tema: *Fraternidad y sororidad desde la Biblia*. A diferencia del anterior, su preparación comenzó ya con la publicación de una obra en colaboración entre 35 especialistas de América Latina y Europa, que serán precisamente quienes tendrán a su cargo las conferencias mayores en los plenarios³.

¹ El programa se puede encontrar en <https://peewah.co/events/ii-congreso-internaci-de-estudios-biblicos>.

² E. R. Ruiz (ed.), *80 años de exégesis bíblica en América Latina. Actas del Congreso Internacional de Estudios Bíblicos organizado con ocasión del 80º aniversario de Revista Bíblica* (Suplementos a la Revista Bíblica 7), Verbo Divino, Estella 2021.

³ J. A. Casas Ramírez (ed.), *La hermandad desde la Biblia. Aproximaciones textuales, contextuales e intertextuales a propósito de “Fratelli tutti”* (Estudios Bíblicos), Verbo Divino, Estella 2022.

Plantearse el tema de la *fraternidad* y la *sororidad* significa tocar un punto clave en la organización de la convivencia humana en todos los tiempos. Pero este se ha vuelto un desafío especialmente urgente en la coyuntura histórica actual y en este período geológico crucial por el que atraviesa nuestra “casa común” y que ha llegado a llamarse “antropoceno”, precisamente por el efecto irreversible que la especie humana está teniendo en la biografía del planeta.

Hace tiempo, sin embargo, que hemos aprendido lo importante que es el “contexto” en la interpretación de la Biblia y de la historia, y lo decisivo que resulta el “lugar” en donde cada cual se sitúa al acometer esa tarea⁴. En nuestro caso, la pandemia del virus “Corona” nos ha obligado a aceptar la *fragilidad* y la *interdependencia* que caracterizan nuestra vida en la tierra. A tal punto, por ejemplo, que no se ha visto segura la celebración de un Congreso presencial en Bogotá y se ha optado por la modalidad virtual.

Iniciativas ampliamente colaborativas como esta del *Congreso* y, más en general, las de la *Red* armonizan con los anhelos de las Iglesias cristianas, comprometidas con la búsqueda de la *unidad* y la *cooperación* en su servicio específico a la sociedad humana, y embarcadas también internamente en *procesos sinodales* que promueven la participación y la contribución diferenciada de todos.

Paradójicamente, el momento actual está marcado también por *una nueva guerra*, la de Rusia y Ucrania, que aún está sembrando muerte y destrucción. Se trata de un combate que tiene lugar no solo en el campo de batalla, sino también –y como nunca antes– en el ámbito de los medios de comunicación y las redes sociales. Se ha puesto nuevamente en evidencia que *no todo es como parece* y que los diferentes *discursos* y *relatos* pueden ser decisivos no solo en la formación de la opinión pública, sino en una reconfiguración de las relaciones comerciales y políticas entre los países, que está modificando las condiciones económicas y sociales volviéndolas aún más desfavorables para las capas más pobres de todos los pueblos.

Ante la necesidad de acertar con una *hermenéutica adecuada* de los discursos y relatos –los de la Biblia y los de nuestros contemporáneos– la dedicación al trabajo académico en el campo bíblico no aparecerá, entonces, como una ocupación ociosa y descomprometida. Será un auténtico servicio a la construcción de la sociedad humana, con tal que asumamos con responsabilidad las *consecuencias éticas* de nuestras propias lecturas de la

⁴ F. F. Segovia – M. A. Tolbert, *Reading from this Place*, v. 1. *Social Location and Biblical Interpretation in the United States* (Minneapolis 1995).

Escritura⁵, asegurándonos de que, más allá de toda falsa opción entre una libertad sin igualdad y una igualdad sin libertad, dichas lecturas armonicen con el proyecto social del Antiguo y del Nuevo Testamento que apunta a una fraternidad y sororidad universales.

Jorge M. BLUNDA
Director

⁵ C. Gil Arbiol, "La cruz y el imperio en el pensamiento de Pablo. El contexto social de la innovación teológica", *RevBib* 80 (2018) 201-240, p. 203.